

147

CONTINUACION
DE LAS NOTICIAS
DE LA CAMPAÑA
DE CATALVÑA,

Y

RELACION AVTENTICA, Y DISTINTA
del Rencuentro sucedido cerca de Campredon
à 21. de Agosto del año presente 1689. entre los
Exercitos de España, y Francia.

GLORIOSO, Y VITORIOSO
à las Catolicas Armas de su Magestad.

Publicadas Sabado 3. de Setiembre.

HAVIENDO la noticia tan dolorosa, y lamentable de la muerte de N. Santissimo Padre INNOCENCIO XI. (que con extraordinario llegò aqui la mañana del Lunes 29. Agosto, despachado por el Señor Marquès de Cogolludo, Embajador de su Magestad en Roma) ocasionado à toda esta Corte el desconuelo, que solo en su incomparable Piedad, y CATOLICO Blason se puede ponderar, quando por las cartas del vltimo Ordinario antecedente havian resuscitado en nuestros coraçones con el aviso de la convalescencia de su Beatitud, la esperança de verle govar todavia la

O

Igle-

Iglesia Vniversal algunos años, y en tiempos, que tanto necesitavan de su Santo auxilio; Dios todo Clemente, y Poderoso, apiadandose de nuestra pena, vsò de su Misericordia, suavizandola al mesmo tiempo con premiffas, ù anuncios de successos muy ventajosos à la Comun de la Christiandad, assi en la Servia, como en Alemania, y otras partes. Mas especialmente el Martes 30. del propio mes de Agosto, con Correo expresso del Señor Duque de Villahermosa, tuvimos vna muestra nueva muy segura de lo mucho que en este trance devemos à su Divina Magestad, con el valor dichoso, que ha influido al Exercito del Rey nuestro Señor, que se halla ocupado en restaurar la Plaza de Campredon.

Sabidos estàn los terribles contrastes de lluvias intempestivas, con que los dias passados parecia haverse conjurado el ayre con nuestros enemigos para atrasar, è impossibilitar aquella èmpresa, molestando tan cruelmente nuestro Exercito, acampado en los contornos de San Pau, desde la noche antecedente al dia 12. deste mes, y haziendo tan impracticables los caminos alta 18. que no hubo forma de acabar de subir la Artilleria por la asperissima eminencia de Capfacosta, camino forçoso, pero sin mas camino, que el que se abriò en ella con trabajo imponderable de la Infanteria, y particularmente de la Alemana, que se empleò en este afàn, pero con el amor, y fortaleza que suele executar los preceptos de su militar disciplina.

El Jueves, pues 18. marcharon las Huestes con la regularidad que permitiò la aspereza, y desigualdad del terreno de San Pau al parage, que los naturales llaman el Plà de Yandrius, en que por los mapas se havia discurredo formar la Plaza de Armas para el sitio de Campredon, deviendose advertir, que quizàs sobre otra ninguna fortaleza de Europa es mas dificil assentar vnos Quarteles, y circunvalacion seguros del peligro de que los rompa el enemigo que la quisiere forçer. En efecto llegado el Exercito al Plà de Yandrius, se

reconociò por muchas causas su terreno incapacissimo de lo que se havia pensado : lo qual fuè motivo al Duque Virrey de convocar los Generales para deliberar sobre este punto tan effencial. Ventilòse conforme à las experiencias de tan grandes Soldados, y finalmente los hallò S.E. de comun sentir, de que convenia passasse luego la Cavalleria à ocupar à Mollò, y que la Infanteria la siguiessè al otro dia por la montaña à incorporarse con ella : no habiendo parecido cansar mas à los Infantes aquella tarde, sino medirles el trabajo, con atencion à poderlos tener aptos, no solo para las funciones del Asedio à que los llevavan, pero tambien para las campañas, que se consideravan contingentes, y casi ciertas en las noticias, que se tenian de los movimientos, è intentos del enemigo. Executò nuestra gente los referidos, segun lo resuelto: mas à poco rato de doblado el Exercito en aquella Plaza de Armas, llegò aviso muy firme de que el Duque de Naolles marchava tambien desde Conflent, è iba llegando al Plà de Comangres, con vn Exercito, que constava de seis à siete mil Infantes veteranos, mil y quinientos Cavallos, para cuya junta le havia sido forçoso sacar à quantos tenia en todas sus Plazas del Rossellon: mas asimismo trayga vn grueso de quatro à cinco mil Sometenes, milicias provinciales de à piè, y à cavallo, y siete Piezas de Artilleria, en cuyo aparato manifesta bastantemente su resolucion de verse con los nuestros. Pero como en estos no fuessen menores las ansias de abreviarle el camino; luego conseguida por el Duque aquella noticia, embiò en toda diligencia diferentes Mangas de Infanteria, y vnos Batallones de Cavalleria, à que inmediatamente fuè siguiendo todo el Exercito à embaraçarle vn desfilerero por donde precisamente havia de venir : Mas fuè tanta la precissà que se diò, sin poderfela humanamente hazer malograr, que los primeros de nuestra Cavalleria que se haviam adelantado, divisaron à gran parte de sus fuerças y à formadas, y atropellando lo demàs con la facilidad que podia, sien-

do dueño de los passos à ocupar sus puestos en la Batalla. Concurrió à embarçar el choque el ir entonces anocheciendo, sin conceder à los nuestros el tiempo necessario de reconocer vn parage comodo para formarse, despues de malogrado el disignio à que havian ido. Aqui à punto entrò en el concepto del Duque de Villahermosa la cuerda congetura de que la acelerada marcha de Franceses se encaminava à ocupar à los nuestros el puesto de Plà de Llanas, oportunitissimo para socorrer la Plaza, quitando à los Sitiadores la comunicacion entre el Quartel de las Rocassas adonde estàn los Ataques, y los demàs, con lo qual no tendria dificultad en ganarle, y desbaratar à quanto se huviesse adelantado, introduciendo al mesmo tiempo todo lo que quisiessè à los Asediados. Cò esta prudente reflexion, alabada de los demàs Generales; apenas anocheció, que el Duque Virrey tomò vna contramarcha secreta, y tan apresurada, que antes del amanecer se hallò en el puesto referido del Plà de Llanas, donde inmediatamente se començò à mover tierra donde mas lo requeria el cuydado de su conservacion.

Aquel mesmo dia en prueba de lo bien que havia acertado el recelo, y la diligencia hecha para remediar temprano lo que se temia, se descubrió el enemigo, que venia marchando àzia la Plaza por la mesma parte, y antes del anochecer se acomodò en vna montaña, llamada la Sierra de la Ascension; que en la eminencia tiene vnos llanos donde disponer sus Quarteles. La falda de la mesma eminencia viene à caer àzia la frente del Plà de Llanas, donde el Duque de Noalles finió terriblemente ver yà alojados los nuestros, que todavia se mantienen allí. Por muestra de su pesar no havia bien amanecido el dia despues que tuvo su Exercito formado en Batalla con sus dos Alas de Cavalleria, y en toda disposicion con lo demàs para vna accion campal.

Nada mas pereçosos fueron los nuestros en apercibirse para quanto pudiesse ocurrir. Antes bien ardian todos de ansias

ñas de ver à que mirasse aquella disposicion de los contrarios , quando estos començaron à moverse bajando la buelta de los Españoles, que con igual actividad se havian avançado à ocupar la orilla de vn pequeño rio , que corre casi por medio del puesto del Plà de Llanas. No tardò la furia Francesa à declararse, con arrojarle el Ala derecha de su Cavalleria, seguida de la Infanteria, àzia el Ala izquierda nuestra , lo qual moviendo altas voces de alegria en todo el Campo Español, salìo al instante esta Ala al encuentro , governada por el Tinentie General de la Cavalleria D. Salvador de Monforte, que sin mucha contienda, ò resistencia señalò su conocido valor, rompiendo, y destrozando con brevedad, y esfuerço increyble los enemigos, sin poderse salvar de aquella Ala, sino muy pocos cavallos, y hombres, que en confusa fuga atropellaron à abrigarse de la ventaja de su primer puesto.

Prosiguiòse el choque muy vivo , el qual durò al par del dia, pero siempre con la peor de los contrarios, à quien jamás se dejò mantener vn momento solo vn palmo de tierra, salvo la que embaraçavan sus muertos. Jamàs se han visto en ocasion igual brios mayores , ni mas memorables , que los à que se deviò la vitoria deste dia : siendo indubitable, que solo de la fuerça, y superioridad de su puesto, deben Franceses reconocer , el que no se haya acabado con ellos : ni lo niegan los prisioneros, aunque pocos , por haverellos hallado pocas ganancias de dâr quartel en la irritacion de nuestra gente, cuya gloria sube tanto mas de punto , que pelearon con vna constancia verdaderamente nacional, debajo del fuego de cinco baterias enemigas; tres, q̄ el Duque de Noalles havia guarnecido de sus siete pieças, en la frente, y costado de la Sierra de la Ascension; las otras dos la de la mesma Plaça de Campredò, por el lado derecho, y por el izquierdo la de dos pieças, que tienen Franceses en el Castillo de la Roca. A despreciar todas estas molestias animò à los nuestros la atencion, y deseo de mantener cõ qualquier riesgo la reputacion, y credito de las Reales

Armas , y conservar vn puesto , en que vnicamente consista la mas firme esperança de terminar favorablemente la empresa. De lo hecho asta aora, para fines de tanta consecuencia, no hay encomio que llegue à expressar la menor sombra del merito del Duque Virrey, cuya inexplicable benignidad, haviendose conciliado las voluntades de toda Cataluña , tiene igualmente ganados los coraçones de todo el Exercito, con lo qual no es mucho , que desde el primer Cabo asta el menor Soldado, que firven debajo de su mando, hagan milagros, donde los guia tambien su exemplar valor. Del General de las Armas, el dignamente afamado Marquès de Conflans , no parece podrá ofenderse su modestia, si se dize de el lo mesmo, que el Duque de Villahermosa en sus cartas, y es, *que acreditò aquel dta su valor , y grandes experiencias , y muy consequentemente, el Maestro de Campo General, Marquès de San Vicente. Lo propio se entiende del Tinent General, Don Salvador de Monforte , à quien tocò gouernar la funcion de la Caualleria , y en igual grado del Sargento General, Don Josef de Argullò , y de todos los demás Cabos , y Oficiales del Exercito , acompañandolos cada Soldado en particular.* Y siendo estas palabras propias con que S. E. representa al Rey nuestro Señor , lo que à cada vno de los que se hallaron en tan insigne faccion les toca de ella, parece no se les puede añadir mas , que celebrar à honra de todos la dicha inmensa de verse ellos alabados, de quien jamàs se verà bastantemente alabado : siendo asì, que todo lo que escribo à gloria de los referidos, recae en la suya ; pues nada se moviò, sino con el alma de su zelo , capacidad , y autoridad.

Mas considerando aparte la singularidad del successo, aùn sin lo dicho de las circunstancias de las baterias enemigas, y otras yà apuntadas, puede ser tener pòr muy plausible, en atenció à las consecuencias que resultã de su logro. Pues de lo contrario, conseguia el enemigo desalojar al Exercito de su Mag. y frustrarle indecorosamente del beneficio de su afàn, y empe-

sio,

ño, dejando à mucha parte del Principado expuesto à las atroces barbaridades, que Franceses, contra el tenor del papel que havian publicado à principios de la Campaña, havian empezado à executar, y sin duda serian incomparablemente mayores, si la fortuna les dava mas alas. No lo quiso el Dueño Eterno de las vitorias, no obstante ser la Infanteria Francesa mas numerosa que la nuestra, y de excelente calidad, como lo diò à conocer su bien reglado movimiento, y modo de obrar, quando bajò al combate. La que teniamos quando se peleò, no passava de seis mil Infantes, de que los mil y quientos eran gente de nuevas Levas, aun parte empleada en reforçar al puesto de las Rocazas. Pero Dios, que es la justicia de la causa, y la ocasion, la trocaron en veterana à la primera vista de vn enemigo, que venia cargado de todos los pecados mas horrorosos, y aborrecibles à los mortales, y especialmente à los Christianos, como incendios, sacrilegios, y otros mas abominables.

Es verdad que llevavamos ventaja al enemigo en la calidad, y numero de la Cavalleria: pero esta no pudo obrar lo que se esperaba della, si Noalles no aprovechàra lo quebrado del terreno, para no acabar de empeñar se con todo su grueso, como lo havia empezado, pensando hallar mas blandura en la firmeza, que al primer encuentro hallò en nuestra Ala izquierda. Pues desde aquel momento vsò de su gente con la economia que le distava su talento envejecido en el oficio, que no se puede negar le ha subido meritamente à los puestos que ocupa, ni fue factible obligarle à mas.

Por la tarde vsò S. E. del arbitrio demandar se passassen à obrar contra el Exercito enemigo las quatro piezas de Campaña, que estavan en el puesto de las Rocazas; y en efecto se executò con toda resolucion, llevandolas à cuerpo descubierto por debajo del mosquete, y Artilleria de su plaza, y con ellas presto fueron desalojados los Franceses de dos cascos en que se havian fortificado, y levantavan à toda prisa vna

bateria adonde querian plantar su Artilleria, que à salir ellos con el intento, nos hiziera muy gran daño.

Al anochecer bolviò à subirse à su Plaça de Armas, adonde quedava el dia que partiò el correo, que fue à 24. del passado, sin haver los dos dias antes buelto à bajar por la frente de nuestro Exercito, aunque si por la parte de Llandaius, a dàr de beber à sus cavallos, que no se le pudo embaraçar. Mas ha jugado incessantemente sus baterias, cuya molestia resiste, y sufre todo el Exercito con su acostumbra da firmeza. Siente el Duque Virrey, que no se le pueda contrabatar, y ofender en la cumbre de la eminencia donde se halla: con lo qual à 23. se mudò nuestra bateria al Calvario, de adonde queda batiendo la Plaça. Para poder colocar en mejor paraje nuestros quatro Cañones, que havian empezado à batirla, se tuvo por conveniente retirarlos el Sabado por la tarde, asta vèr à que se determinaria el enemigo, cuya perplexidad es evidente, despues de haverle salido tan mal su primer arrojò. Muestrafe nuestra gente muy curiosa de saber el temperamento que tomarà, yà que no parece haya de elegir al de vn nuevo combate, que es lo que mas se desearia de nuestra parte. Entre tanto, desde el dia 23. havian comenzado à obrar las quatro pieças mayores, y los dos Trabucos, para acabar de madurar la terquedad que influye à los sitiados la presencia de su Exercito: circunstancia, que mediante Dios, harà mas glorioso el suceso à las Reales Armas de su Magestad. Estàn ellas con grande animo de molestar por todos medios à las enemigas, asta obligarlas à vn nuevo choque, ò à retirarse. Para esto piensan cortarles los Comboyes, que les vienen del Rossellon, por difícil que sea, y embaraçarles el bajar al rio à dàr de beber à sus cavallos, no teniendo con que suplirlo en la montaña. Han discurrido los Generales, y examinado si havia arbitrios para acometer à los enemigos, en la mesma eminencia; mas ninguno les ha ocurrido que pudiesse librar al intento de la cul.

culpa de vna peligrosa , è inutil temeridad. Esperan con todo verse brevemente libres deste cuidado, si no los engaña la relacion que han hecho de lo interior de la Plaza tres rendidos, que vltimamente han salido de ella , assegurando hazia el Governador trabajar à todo trance à minas para bolarla: lo qual parece indicio de hallarse reducido à los terminos de la vltima desesperacion, en lugar del orgullo , que ostentava poco antes que compareciesse el Exercito , que pensava le havia de socorrer.

En el estado referido se hallavan aquellas cosas, quando à 24. del passado despachò el Señor Duque de Villahermosa el Correo extraordinario, de cuyas cartas se han sacado estas noticias. Pero apenas se acabavan de trasladar, quando el Miercoles vltimo dia de Agosto por la tarde llegò otro Extraordinario con la nueva de que el Presidio de Campredon havia volado mucha parte de las fortificaciones, y retiradose, con lo qual havian los nuestros entrado en la Plaza ; y no haviendo tiempo, ni lugar para referir aqui las particularidades deste acontecimiento , se guardan para el Martes 6. del corriente. Mas no pareceria justo negar por aora à la curiosidad publica las siguientes, que no son de menos consuelo.

De Milàn à 13. de Agosto 1689.

DI Z E S E , que la Armada Veneciana ha desembarcado felizmente en la Isla de Negroponte , y que su Exercito muy lucido , y reforçado del Batallon de Malta , estava atacando al fuerte de Karababa , del qual depende en gran parte la empresa de la Ciudad de Negroponte, y el total Dominio del Reyno à que dà su nombre , y asseguraria su conquista à la Ser. Republica la possession de la grande Provincia Atica, y Pays de Atenas.

Los Croatos en seguimiento de la milagrosa vitoria que reportaron vltimamente del Exercito de la Bosnia, se han apo-

apoderado de todo el Sangiacato de Licka, que es vna grande, y muy rica Provincia, y marchavan à nuevas empresas.

El Principe Luis de Baden, informado de que los Turcos començavan à passar la Morava, se retirò de Assan Bajà à Colar cerca de Semendria, y yà hay aviso de que les ha dado vna gran rota, en que han perdido diez y seis mil hombres muertos, sin los heridos, y prisioneros, y de sesenta a setenta Pieças de Artilleria, con todo el Bagage. Gran nueva si se confirma.

Con extraordinario, que de la Corte Cesàrea passava à Roma, supimos estava el Señor Emperador en Lintz de viage à Neuburgo, donde el dia 20. deste mes se havia de celebrar el Desposorio del Rey nuestro Señor, y disponer despues otros grandes negocios, y especialmente el de Coadjutoria del Electorato de Moguncia en persona del Señor Gran Maestre de la Orden Teutonica, hermano de nuestra Reyna.

Tenemos por Viena la confirmacion de la grande vitoria conseguida por el Bajà Yedick, con el estrago de doze mil Turcos, que la Puerta Otomana havia embiado contra èl, y vltimamente tenia puesto sitio à vna Ciudad muy considerable, y de grandes consequencias en la Natolia.

Cadiz à 21. de Agosto 1689.

EL Miercoles 17. del corriente llegò aqui la noticia de haver el Rey de Fez Muley Ismael puesto sitio por mar, y tierra à la Plaza de Alarache. A punto entonces acabavan de entrar con arto trabajo en el rio dos Gavarras con bastimentos, embiadas por el Señor Còde de Aguilar, à cuya providencia, desde que aquella Fortaleza està encomendada à su cuydado, le ha experimentado siempre muy como de sus grandes obligaciones. A otra Gavarra cargada de carbon, que iba con las dos referidas, y por la mesma disposicion, la apre-

apréfaron los Moros , aunque con la fortuna de escaparfe la gente. A las primeras las figuieron tres Fragatas de los Barbaros, y otras dos embarcaciones, è inmediatamente, vispera de nueſtra Señora de Agoſto, ſe viò formado el Aſſedio por mar con eſtas cinco embarcaciones, que tomaron la Barra, y por tierra en ambás partes de la Campaña, y cercania del Rio de mucha Morifma à piè, y à cavallo. Havian abierto trinchea, que yà llegava à tiro de arcabuz de la Plaza, à la qual bàtian al meſmo tiempo con Artilleria de crecido calibo por la vanda del rio , y procedian en las operaciones con direccion diferente de la que pueden alcançar ſemejantes barbaros , de fuerte , que ſe preſume ſon incitados , y aſiſtidos de vna Potencia amiga generalmente de todo genero de Inſieles. A la Plaza no la faltan municiones de Guerra, ni viveres para vna conſtante deſenſa: mas ſiendo atacada de vn tan gran poder, eſperafe havrà ſido gran fortuna, que el Señor Còde de Aguilar ſe hallaſſe tan casualmente à la mano en la Bahia deſta Ciudad quatro Navios prontos con que diſponer el focorro, como lo ha hecho S. E. con indecible prontitud , y ſuficiente prevencion. Hanſe levado oy Domingo dos Navios , dos Sactias, quatro Tartanas, y quinze Barcos longos con Armas, Municiones , y otras infinitas coſas, que pueden ſervir al intento, y ducientos Infantes para refuerço del Preſidio. Quedantè previniendo los otros dos Navios para el ſegundo focorro, que en eſtos dos dias, mediante el favor de Dios ſeguirà al primero , que vâ à cargo del General Nicolàs de Gregorio , ſiendo grande la confiaça que nos aſiſte de que ſe deverà eſte nuevo inſigne ſervicio à la incanſable aplicacion, y deſvelo del Señor Conde de Aguilar , no obſtante las gravifſimas dificultades que ſe han apuntado. Muchos reformados, y otros ſugetos de obligaciones , ſobre ſer eſta expedicion tan del ſervicio de ſu Mageſtad, aſi meſmo ſe han dejado llevar à ella de la atencion, y afeçto que profeſſan à S. E. como à Padre verdadero de los hombres de bien , y de brios, y

de estos esperamos en el auxilio Divino havrà ocasion alegre de publicar sus nombres, y sus Glorias al Mundo.

D La perdida que padecieron Franceses en el Combate del dia veinte y vno del passado, junto à Campredon, fueron mas de mil y ducientos hombres, la mayor parte muertos. De la nuestra hubo trecientos entre muertos, y heridos, pero la mayor parte del segundo genero.

EN MADRID:

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.